

SANT VICENÇ DE TORELLÓ

El municipio de Sant Vicenç de Torelló se halla en el sector nororiental de la comarca de Osona, sobre una sierra que domina la Vall del Ges, y se extiende desde el pico conocido como Els Tres Batlles, a 825 m de altitud, en el sector norte, hasta el municipio de Borgonyà, junto al río Ter. Se accede a la población a través de la carretera comarcal BV-5224, que podemos alcanzar tomando la salida 75 de la carretera nacional C-17, entre las poblaciones de Torelló y Sant Pere de Torelló.

Las primeras noticias que pueden asociarse con la historia de este municipio son las que nos proporciona el castillo de Torelló, documentado desde el año 881, cuya jurisdicción comprendía, además, el municipio de Torelló y una parte del de Sant Pere de Torelló.

El término municipal actual surge de la unión de tres antiguos núcleos: el de la *sagrera* formada alrededor de la parroquia de Sant Vicenç, la aldea de Serrallonga y el sector formado por el Mas El Jolis y sus inmediaciones. La *sagrera* de la iglesia de Sant Vicenç se documenta a lo largo de los siglos XIII y XIV, aunque a finales de la Baja Edad Media sufrió una fuerte despoblación. El entramado urbano de la población actual se constituyó entre los siglos XVII y XVIII.

Castillo de Torelló

EL CASTILLO DE TORELLÓ se halla en el sector nororiental del término municipal de Sant Vicenç de Torelló, a 781 m de altitud en el altiplano conocido como Tres Batlles, un área limítrofe con los municipios de Sant Pere de Torelló y Orís.

Las primeras noticias que hacen referencia a este lugar datan del año 881 cuando *Servusdei* y su mujer Fredegona venden al archilevita y futuro obispo de Vic, Gotmar, unas posesiones situadas en el término del castillo de Torelló, en el lugar conocido como "Casa de Sant Feliu", referencia explícita a la iglesia de Sant Feliu de Torelló. El dominio eminente de este enclave recayó en los condes de Barcelona, aunque en 1107 fue concedido a Bernat III de Besalú como dote de su matrimonio con Ximena Roderic. No obstante, al no tener descendencia, el castillo pasó de nuevo al dominio de la autoridad condal de Barcelona. Por otra parte, cabe señalar que los primeros feudatarios fueron los Besora, linaje documentado a partir del año 981 como señores de Torelló. Después de la revuelta que enfrentó a los Besora con los condes de Barcelona durante el siglo XII, muchas de las posesiones de esta familia pasaron a formar parte del patrimonio de los Montcada.

De las estructuras originales de esta fortaleza se conserva la torre de planta circular, que todavía se mantiene parcialmente en pie en el sector septentrional. La base de la torre presenta un diámetro aproximado de unos 5,90 m, mientras que su alzado actual llega a una altura máxima de 4,70 m. Seguramente el perímetro original de la fortificación presen-

Vista general. © Teogomez 



taba forma rectangular cercada por una muralla. La tipologia y el aparejo de esta torre circular –con sillares bien tallados y dispuestos en unas hiladas muy regulares– nos remite a las constantes que comienzan a aparecer en la arquitectura de mediados del siglo XI, siendo muy probable que su construcción pueda datar del siglo XII.

Texto: LBR

Bibliografía

ALBAREDA I SALVADÓ, J. *et alii*, 1984, pp. 337-341; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 193; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 942-954; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-198, III, pp. 529-531; RIU I RIU, M., 1984; SOLÀ I MORETA, F., 1947; THOMAS DE SUBIRÀ, L., 1963, p. 165.

Iglesia de Sant Vicenç

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANT VICENÇ de Torelló, también citada en algunas ocasiones como Sant Vicenç de Cervià, se encuentra dentro del territorio de la antigua demarcación del castillo de Torelló.

La primera mención de la iglesia aparece en 938, momento en que se documenta a un personaje llamado Bernat, primer sacerdote del templo. Por otro lado, la primera referencia a su condición de parroquial, que todavía mantiene en la actualidad, está documentado en el listado de la diócesis de Vic, fechado hacia 1025-1050. A finales del siglo XII existía en esta iglesia un altar dedicado a santa María cuyo beneficiado fue el rector Pere de Camprodon.

Entre los años 1982 y 1987 se llevó a cabo un programa de actuaciones bajo la dirección del Servei de Catalogació de Monuments de la Diputació de Barcelona destinado a recuperar la iglesia y su entorno. En este momento se inició una campaña de excavación previa, que permitió identificar las sucesivas fases constructivas del edificio.

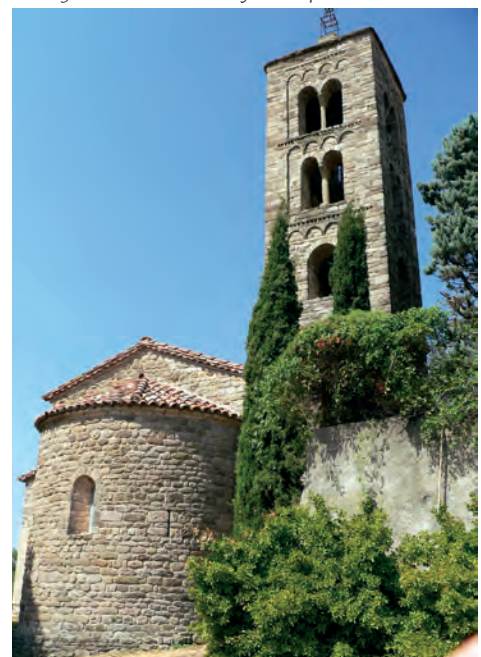
El lugar donde se erigió la iglesia prerrománica a finales del siglo IX, amortizó una necrópolis, de la que se han hallado distintas tumbas, mayoritariamente antropomorfas aunque también algunas elipsoidales. Si bien en este primer sondeo no se encontraron estructuras que pudieran confirmar la evidencia de la iglesia prerrománica, dentro del área de la necrópolis, sí se constató la presencia de una cimentación bajo la base del campanario, que acaso pudiera corresponderse con los restos de un primer edificio. En este caso se podría asociar a la presencia del sacerdote Bernat, documentado –como ya se ha indicado– en el año 938.

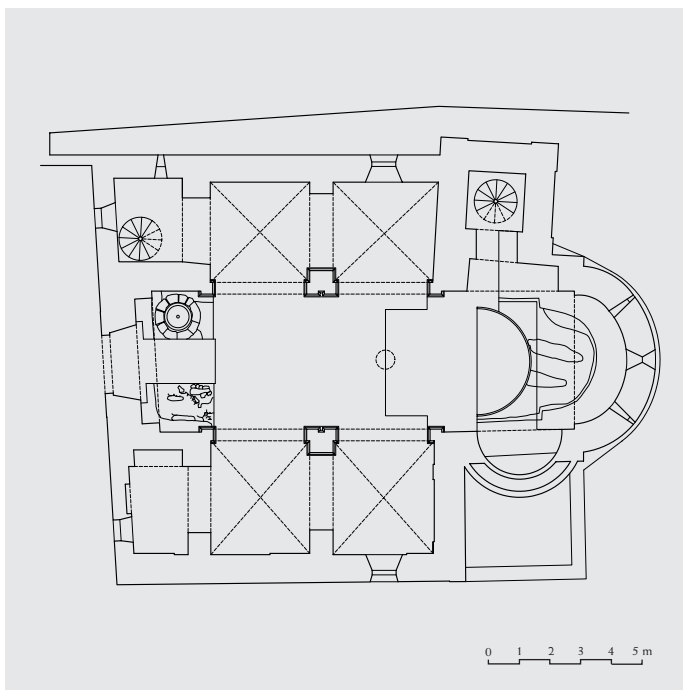
Todo parece indicar que a mediados del siglo XI este templo fue reemplazado por la nueva iglesia románica, que presentaba en origen una sencilla nave rectangular y un ábside semicircular anteriores, que han sido documentados a partir de las excavaciones. La cubierta de este primer edificio se corresponde con la bóveda de cañón actual, que se distingue por la disposición de un aparejo de piedras alargadas e irre-

Fachada occidental



Vista general de la cabecera y el campanario





Planta

gulares, dispuestas en sardinel. Por su parte, el ábside debía de cubrirse con una bóveda de cuarto de esfera.

El aparejo de los muros perimetrales de este edificio todavía puede observarse en la fachada, en la que se distingue perfectamente el cuerpo de la iglesia primitiva. Este se caracteriza por un aparejo de pequeños sillares de morfología heterogénea, dispuestos en hiladas poco regulares y ordenadas. La fachada presenta un óculo superior y estaba coronada, en origen, por una espadaña, aunque reconvertida posteriormente en la estructura de un *conjuradero*. El acceso principal al templo se hallaba originariamente en el muro meridional donde, durante el siglo XII, se construyó un pórtico que actualmente permanece oculto por los añadidos del siglo XVII.

Las características planimétricas de esta primera iglesia, junto con la información aportada por los sondeos arqueológicos, permiten datar su construcción en la primera mitad del siglo XI.

No obstante, a finales del siglo XI se emprendió una nueva campaña constructiva, que supuso la renovación de la cabecera y la construcción del campanario, que constituye, sin duda, una de las partes más singulares de este edificio. Este cuerpo presenta planta cuadrada y un alzado de cuatro pisos revestidos por una misma ornamentación, compuesta por arquillos ciegos y un friso superior de dientes de sierra. Mientras que el piso inferior se halla perforado por una abertura simple en forma de aspillera, los restantes presentan diferentes tipologías de ventanas; el segundo de medio punto, mientras que en el tercero y en el superior encontramos vanos geminados con una estructura formada por una columna e imposta en la parte central, que conforman dos ventanas de



Sección longitudinal

Alzado este



medio punto. Este tipo de ornamentación se asocia con modelos considerados tradicionalmente de influencia lombarda, cuya presencia en la comarca de Vic es propia de finales del siglo XI. Josep Puig i Cadafalch vinculó el campanario de Torelló con los de Sant Esteve de Tavèrnoles y Sant Genís de Taradell, que están rematados por una cubierta superior piramidal, provista de losas de piedra o pizarra. A partir del



Interior de la nave principal



Pila bautismal

estudio de paramentos y la presencia de fragmentos cerámicos en la base del campanario se ha propuesto una cronología tardía del último cuarto del siglo XI.

Paralelamente a la construcción del campanario, se procedió a la sustitución del ábside primitivo por otro de mayores dimensiones. De este modo, podemos observar la presencia de un ábside principal de planta semicircular, un absidiolo en el sector de la epístola, presidido en el interior por un arco de medio punto perfectamente labrado. Si procedemos a la visión en planta de este sector, apreciamos una tipología de cabecera trilobulada, aunque en este caso la presencia del campanario en el sector norte impida la construcción de un segundo absidiolo, del que tan solo se conserva el aparejo original en la zona inferior, que tal vez se corresponda con la capilla de santa María, documentada a finales del siglo XIII.

Durante el siglo XII se emprendió la construcción de un gran pórtico en el sector meridional, seguramente con la finalidad de crear un ámbito de acogida en la zona de acceso al templo. De esta estructura, que fue aprovechada durante el siglo XVII para la ampliación de la nave de la epístola, tan solo se distinguen las arquerías de medio punto tapiadas. Efectivamente, hacia 1664 —fecha que aparece grabada en una de las dovelas de las nuevas arcadas que dan acceso a la nave del evangelio— se procedió a la ampliación del templo mediante el añadido de dos naves laterales.

Por otra parte, en el interior del edificio, en la zona de los pies, se conserva una pila bautismal de sección circular, que presenta un primer cuerpo cóncavo, de dimensiones reducidas, sobre el que se alza el vaso semiesférico. En la parte superior de ambos cuerpos corre una moldura sogueda, mientras que en el borde aparece un motivo entrelazado, inciso. Aunque presenta un deterioro notable en la parte superior, el estado de conservación general es bueno y constituye un magnífico ejemplo de pila bautismal labrada en época medieval, perfectamente asociable a la iglesia del siglo XI.

Texto: LBR - Fotos: LBR/JAOM - Planos: SLL

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 531-540; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. y LÓPEZ MULLOR, A., 1984; GUIDIOL I CUNILL, J., 1916b; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 84; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 221; LÓPEZ MULLOR, A., 1984; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918 (2001), II, p. 381; SOLÀ I MORETA, J., 1947, I, p. 73, II, pp. 525 y ss.; SUREDA BERNÀ, M. J., 1983-1984, pp. 264-269; SUREDA I BERNÀ, M. J., 1984, pp. 132 y ss.; THOMASA DE SUBIRÀ, L., 1963, pp. 163-167; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 55.